

¿Por qué no somos Honestos?

Roberto Hoyos, febrero 2006

La honestidad (y sobre todo la honestidad en México) se aparece de repente como un tema amorfo, complicado, atemorizante; la sola falta de bibliografía adecuada me lleva al primer ejercicio deductivo: 1) nadie se ha –atrevido/querido– a acometer la tarea de hablar con amplitud sobre el tema; y 2) esa idea me lleva a la creencia de que la honestidad debe estar unida a otros valores, como la voluntad. Ante la falta referencias he preferido ilustrar la honestidad como una entidad bivalente: con respecto al individuo, es una *introspección*; y hacia fuera del individuo, como una *manifestación*.

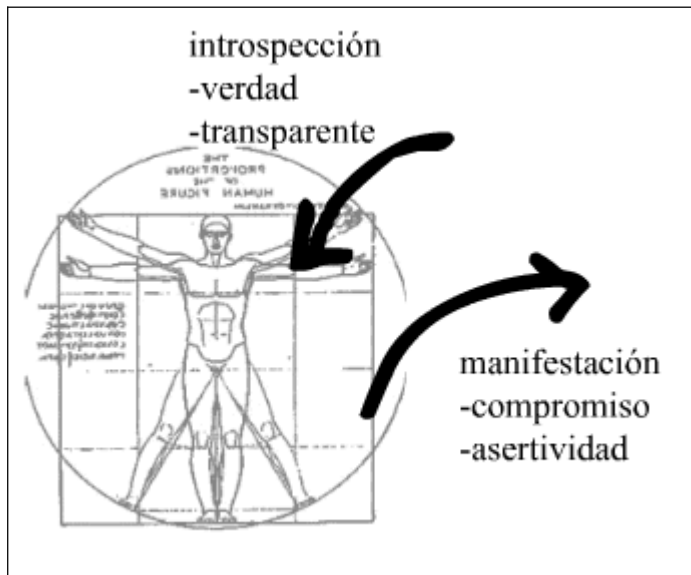


Fig. 1 El concepto de Honestidad.

Esta visualización se acopla perfectamente al amplio sentido que se le otorga. Por un lado, la introspección obedece a un estado de conciencia, una forma de vivir y ver la vida que involucra transparencia, que no existan contradicciones entre nuestros pensamientos y nuestras acciones, es decir, la verdad. Por otro lado, la honestidad con un valor social. Vivimos en un mundo de reglas e interactuamos con muchas personas. La honestidad es válido decir que tiene un compromiso para con los demás.

No es mi propósito presentar un cuadro exhaustivo de la honestidad, pero sí hacer un diagnóstico a partir de eventos particulares en la mente del mexicano y repasar, de una forma un tanto libre, ciertos procesos históricos y las implicaciones que han tenido en la psicología del mexicano y cuyos efectos son hoy evidentes. Se buscará también interrogarnos sobre las recientes iniciativas por inculcar la honestidad en nuestro país como una práctica ‘moderna’.

Los Síntomas, estereotipos y mitos

Somos más o menos indiferentes ante una serie de comportamientos que a los ojos del extranjero parecen exagerados o demasiado ‘forzados’. Comportamientos y formas de ver la vida que hemos asimilado a nuestra forma de pensar y que escapan a nuestra consideración. Veamos cómo interactúan la introspección y la manifestación (nuestra definición de honestidad) en estos ejemplos.

La mordida

Todos estamos familiarizados con la imagen: una persona no circula/se pasa un alto/comete alguna falta; el policía se percata de ello. El diálogo que sigue es como una negociación, donde cada quien despliega ciertas tácticas, casi todas, faltando a la honestidad, por lo general un troteo complejo donde cada quien ve por sus intereses:

Oficial Tránsito: A ver ese coche negro obscuro, oríllese a la orilla.

Conductor: Y ‘ora qué hice, mi poli. **(Primera falta: fingir ignorancia.)**

OT: ¿Cómo que qué, mi amigo? Acaba de pasarse un alto. A ver muéstreme su licencia.

(Nota: si es de los conductores distraídos que sucede no traer la licencia tendrá menor poder de negociación.)

C: ¿Pero y los cuatro coches que también se pasaron el alto? **(Falta 2: Cinismo y tratar de ocultar nuestras culpas en alguien más).**

OT: No trae licencia, mi amigo, yo creo que lo tendremos que llevar al corralón. **(La amenaza como interludio para una mayor tajada).**

C: ¿Cómo cree? (Se cambia la táctica a súplica y expresión compungida)

OT: Sí; n’ombre, va a tener que acompañarnos a la delegación, Ud. dice si quiere salir de esto rápido. **(se ‘empeora’ la situación para hacerla ver más difícil y se ofrece una alternativa, primera insinuación).**

C: Pues sí; rápido.

OT: No crea que es personal, pero pues ayúdeme para que yo lo ayude. **(acompañado de un guiño cómplice).**

C: Y... ¿de a cómo sale la ‘multa’? **(evita el término “mordida”).**

OT: Pues con un ‘ciego’ sale. **(y ofrece su cuadernillo, y no es explícito en la cantidad, un ciego son cien pesos).**

Alan Riding, que sigue siendo vigente, ha expresado esta batalla velada de la sig. forma:

[...] La mordida de un agente de tránsito es prácticamente un forma de vida y ocurre miles de veces todos los días. [...] la mayoría de los conductores prefiere pagar la ‘mordida’ que la multa, que es más cara. No obstante, se requiere un ritual para evitar la sugerencia de la corrupción: mientras se está negociando el soborno hay que hablar de él como si fuera una multa; o si el policía hace el ‘favor’ de perdonar la multa, espera el ‘favor’ de una gratificación a cambio. ¹

Como se ve en el caso, la mordida es toda una institución, y el hecho de que sea ahora la 'norma' no quiere decir que haya perdido su valor ético: todavía existe una renuencia psicológica al descaro, a llamarla por su nombre. Una práctica doblemente deshonesto.

Cortesía Fingida

Pero el ser humano "no es una entidad independiente en el tiempo, sino anclada al pasado y determinada por él" ², decía Santiago Ramírez, estudioso de la psicología del mexicano. Y en este respecto conviene repasar los momentos históricos de una moral poco honesta.

Culturas Prehispánicas:

No éramos una nación unida. Nunca lo hemos sido. Antes de la llegada de los españoles éramos sojuzgados por el imperio Azteca. Desde entonces hubo simulación: Éramos la raza del sol, y para ello se destruyeron innumerables códices, o fueron escondidos si se les estimaba valor. El mito del imperio Azteca descansa en la peregrinación mística de un pueblo hacia la tierra prometida, cuando en realidad fueron una cultura marginada pero alcanzaron el dominio del Anáhuac gracias a la disciplina espartana de su pueblo.

El nombre mismo del país refleja esa contradicción, siempre queremos parecer poesía: México no quiere decir Luna que se refleja en el agua; tal vez provenga del mezquite (mizquitl/mixitli), árbol de cuyo fruto se alimentaron los antiguos.

Colonia:

México fue visto como la oportunidad de lucrar. Los indios eran reprimidos con dureza. Los rebeldes fueron exterminados, los otros prefirieron volverse taimados "Yo hago como que obedezco y a todo digo que sí", el ejemplo es cuando los indios adoraban a sus dioses detrás de los altares cristianos. "Abusar del poder para tener riqueza y abusar de la riqueza para tener poder", también fue una frase común.

Independencia:

La independencia no trajo cambios significativos. Queríamos ser independientes y sólo logramos que los españoles salieran de la ecuación. Camarillas seguían detentando el poder.

El mismo Morelos sabía que Texas era una provincia que caería en las manos estadounidenses. ¿Por qué después le echamos la culpa a Santa Anna? No somos honestos en nuestra historia.

Siglo XIX:

Quisimos establecer un sistema federal cuando éramos una nación altamente central. No nos conocíamos. Copiamos todo sin reparar en las necesidades de México. Los liberales triunfaron pero en realidad seguimos siendo conservadores. Nadie acepta hoy que Maximiliano de Habsburgo fue un gobernante benévolo, carismático y de ideas revolucionarias. Nos gustan los héroes sufridos y resignados. Nos gusta un Juárez taciturno en el desierto. Maximiliano se convirtió en un ser vil.

La Revolución:

Un México que celebra en la opulencia cien años de independencia sobre el sufrimiento de millones desencadenó una guerra civil. Los jefes revolucionarios se abrazaban efusivamente (de ahí el abrazo mexicano con palmaditas) para saber si tenían armas bajo la ropa. Pershing busca a Villa afanosamente, pero la gente acepta dinero y da pistas falsas por él.

PRI

El momento cúspide vino cuando creímos estar en el primer mundo (Salinas) y en el 94 nos llega el balde de agua fría: Chiapas, una mancha horrenda en nuestros sueños. Es el recordatorio de que queremos ser algo que no somos. La realidad es algo que no sólo preferimos ignorar, sino que no queremos ver.

No estamos siendo honestos cuando somos patriotas cuando gana la selección y no lo somos cuando la crucificamos si no gana en los partidos.

Procuramos dividirnos en vez de unirnos: los nacos son los otros; los pobres; los indios; los burgueses; los políticos. Nunca nosotros. Nosotros no tenemos la culpa de nada.

Agentes Inteligentes

En computación existe una rama de estudio llamada *Agentes Inteligentes*, donde un agente es una entidad que tiene que interactuar en el entorno y/o con otros agentes, y será más exitoso en la medida de que pueda establecer sus deseos y metas y comunicarlos satisfactoriamente. Lo que en relaciones humanas llamamos, *asertividad*. Sólo que en el caso del mexicano, existe una renuencia a dejar patentes nuestras intenciones, deseos, miedos y objetivos. Preferimos disfrazarlos, ponerles una máscara y presentarlos bajo otro valor, más 'aceptable'.

Resultado: Una cultura mexicana con las sig. Características

1) Vivimos en una cultura de disimulo:

-Los policías aceptan mordidas, y los conductores las aceptan. Pero existe un ritual que encubra al “acto”: Alan Riding dijo, el policía hace un “favor” al perdonar la multa, y espera un “favor” en pago.

-Somos en extremo gentiles, pero no honestos. “A ver cuándo se da una vuelta por la casa”, queriendo decir, no vayas nunca a la casa. O bien, “Aquí tienen su casa”, cuando en realidad es mi casa.

-Es difícil ser asertivos y decir simplemente NO: hoy no quiero hacer esto o lo otro. Decimos “al ratito lo vemos”, “este... ahorita se me complica un poco, tengo que hacer x cosa”. ¿Por qué no decir simplemente no quiero/no puedo o simplemente quiero pasar una tarde con mi vacía existencia? Tratamos de aparentar que haremos algo “muy importante”. Nunca decimos la verdad. Tememos herir y ser heridos.

2) Queremos ser algo que no somos/Sentimiento de Inferioridad.

-Los hombres no lloran. Los hombres no se quiebran. Los hombres somos muy machos. Los hombres no hablan de sus sentimientos.

-Ostentamos, por lo general el reflejo de lo que no tenemos: poder, dinero, inteligencia, carisma, influencia.

-Queremos entrar al concierto de las naciones de tajo: En el siglo XIX quisimos ser liberales, cuando somos profundamente conservadores; ahora abrimos nuestras puertas al juego neoliberal cuando en realidad no podemos competir con EE. UU.

3) Las relaciones sociales son débiles porque no existe confianza

-Cuando negociamos llevamos al cliente a “comer”, a que conozca la familia, a que se cree un vínculo más fuerte de confianza. No confiamos en tratos por teléfono, o por internet.

-En la era informática desconfiamos de los trámites por internet: seguimos prefiriendo hacer todo presencialmente.

-No confiamos en los demás. La familia y las pequeñas fraternidades son los únicos depositarios de confianza, y por lo general no son cooperativos entre sí.

4) Vivimos a la defensiva

-Alguien puede herirnos en cualquier momento, o tomar ventaja de nosotros.

-Vivimos con la moral de la supervivencia.

Conclusión 1: No sólo mentimos a los demás; tampoco somos sinceros con nosotros mismos.

Una nota íntimamente ligada con la desconfianza es la susceptibilidad. El desconfiado está siempre temeroso de todo, y vive alerta, presto a la defensiva. Recela de cualquier gesto, de cualquier movimiento, de cualquier palabra.

Samuel Ramos

La búsqueda de la verdad

“Conócete a ti mismo”, palabras escritas en la puerta del templo de Apolo en Delfos. Para ser honesto hay que aceptar la verdad y empezar a despojarnos de las máscaras.

Bibliografía

- Pérez Martínez, Herón. *Los refranes del hablar mexicano en el siglo XX*. México 2002. Conaculta.
- Reforma* 15 de Marzo del 2005
- Riding, Alan. *Vecinos Distantes*. México 1985. Joaquín Mortiz/Planeta
- González Pineda, Francisco. *El mexicano psicología de su destructividad*. México 1961. Editorial PAX México
- Ramos, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México*. México 1951. ESPAS-CALPE Mexicana
- Santiago Ramírez, *El Mexicano, Psicología de sus Motivaciones*, Grijalbo, México, 1977
- Octavio Paz, *El Laberinto de la Soledad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1950

¹ Alan Riding, *Vecinos Distantes*, Joaquín Mortiz / Planeta, México, 1985, p. 144

² Santiago Ramírez, *El Mexicano, Psicología de sus Motivaciones*, Grijalbo, México, 1977, p.23